

SECCIÓN DE INFORMACIÓN  
DEL EJÉRCITO DE TIERRA

---

---

# BOLETIN DECENAL

B 65



SUMARIO: CRÓNICA NACIONAL. *Un pueblo y un Gobierno. Lucha en Levante.* — CRÓNICA INTERNACIONAL. *El porqué de las prisas de Mussolini.* — TEMAS TÁCTICOS. *La aviación de cooperación en el combate defensivo. Un episodio táctico de nuestra lucha.* — INSTRUCCIÓN. *Programa de instrucción para el combate nocturno.* — EXPERIENCIAS DE OTRAS GUERRAS. *Guerrilleros chinos.* — NOTICIAS DE OTROS EJÉRCITOS. *La potencia militar del ejército checo.* — EN LA ESPAÑA INVADIDA. *Disputas entre lacayos.*

REPÚBLICA



ESPAÑOLA

---

---

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL  
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

# BOLETIN DECENAL

SECCION DE INFORMACION DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO DE TIERRA

NÚMERO 35

4 DE JULIO DE 1938

## CRÓNICA NACIONAL

### Un pueblo y un Gobierno

Uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la vida nacional es la comunicación constante del Gobierno con el país. A través de los discursos del Presidente Negrín, el Gobierno expone claramente al pueblo cuál es la situación en cada momento, señalando el camino que corresponde seguir a todos, tanto en el frente como en la retaguardia.

Esta conducta de nuestro Gobierno no ha dejado de causar sorpresa en el extranjero, al mismo tiempo que del otro lado de las trincheras, en la España invadida, es acogida con mal disimulada envidia por los que no pueden ni podrán jamás conducirse de igual manera. No es, en verdad, frecuente el caso de un país en guerra, en el cual al pueblo, no sólo se le dice la verdad de la situación, sino que se le descubre incluso las causas que la motivan. El margen de ocultamiento de la verdad que implícitamente se concede a los Gobiernos, aumenta aún cuando éstos tienen que dirigir una guerra. Y esta política de disimulo, de reserva, se transforma en el empleo desafortunado de la mentira cuando, como ocurre en la zona facciosa, la guerra no es popular, porque sus fines están en contradicción absoluta con los intereses del pueblo.

Aquí, en cambio, nuestro ejército siente la guerra, y combate con energía, con heroísmo, porque sabe por qué lo hace, porque sabe lo que defiende. Y la retaguardia no es algo al margen del ejército, que se exalta o se deprime desmedidamente ante las alternativas de la lucha, sino que se considera parte actuante y no pasiva en la guerra.

El mérito de saber comprender hasta qué punto el pueblo entero

BOLETÍN.—1

siente la guerra, hasta qué punto está unido para proseguirla hasta la victoria; cuál es su capacidad de sacrificio y de abnegación, es lo que da categoría a un gobernante, porque ello le permitirá poner en juego todas las energías y todas las capacidades creadoras de su pueblo sin derroche ni despilfarro.

Este es justamente el mérito de nuestro Gobierno, al cual responde el pueblo con inquebrantable adhesión y con redoblados esfuerzos.

En los días difíciles de marzo, el Presidente Negrín dijo: «Resistir». Explicó por qué era ésta la conducta certera y lo que significaba, y el ejército resistió.

Pidió a la retaguardia unión, disciplina, sacrificio, aumento de esfuerzos, y la retaguardia se alzó por encima de todas las dificultades, y hoy puede ofrecer al mundo el panorama de un pueblo febril cuya única preocupación es ayudar a su ejército, fortalecerle, ayudarle, poner a su disposición los medios que le permitan luchar mejor contra los enemigos de la patria.

En su último discurso, el presidente del Gobierno ha expuesto una vez más las condiciones que aseguran nuestro triunfo; ha señalado el carácter sagrado de nuestra lucha por la independencia de España, por el contenido de los trece puntos en que ha sido sintetizado el programa de la República. Y, sobre todo, ha reflejado la voluntad unánime de nuestro pueblo, de no dejarse aplastar, voluntad que se manifiesta incesantemente y sin lugar a dudas.

Esta calidad, esta virtud tan española, exaltada como se merece por el presidente Negrín y valorada por él en toda su importancia, constituye una garantía para nuestro Ejército, la de que éste tiene tras de sí una retaguardia fuerte y segura. Los Ejércitos más poderosos se hunden irremisiblemente cuando no cuentan con una retaguardia en estas condiciones. De ello hay múltiples ejemplos en la Historia.

A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

## Lucha en Levante

Si repasamos los partes oficiales de los últimos diez días, podremos comprobar que la ofensiva enemiga en Levante, pujante y violenta, tal como la pintan en sus crónicas los corresponsales de guerra fascistas, está prácticamente detenida y roto su brioso empuje por nuestras tropas. El enemigo, es cierto que, en el plazo citado, ha logrado unos pequeños progresos, ligera rectificación a vanguardia de sus líneas en algunos sectores, pero tan insignificantes, tan sin importancia, que al tratar de pintar la nueva situación, correspondiente al presente momento, en un mapa de conjunto, no es posible apreciar diferencias notables con la línea que mantenían nuestras fuerzas diez días atrás.

Pero en los frentes hay algo más que las cotas, pueblos y demás accidentes que determinan la línea. La verdadera situación viene también expresada por otros factores muy de tener en cuenta, como son: el estado moral y material de las tropas de ambos bandos combatientes.

El mando faccioso, bajo la dura presión de sus dirigentes italo-germanos, no vacila en sacrificar sus mejores tropas continuando una ofensiva cuyos frutos no están, ni con mucho, en armonía con el enorme desgaste sufrido por éstas.

Nuestros partes oficiales de guerra, lacónicos y veraces siempre, no acusan como bajas del adversario más que aquellas que son efectivamente comprobadas como tales. Pero todo aquel que se haya interesado un poco por las cuestiones de la guerra, sabe perfectamente que el atacante ve cómo sus efectivos, en hombres y material, disminuyen mucho más rápidamente que los del defensor, existiendo entre las bajas de uno y otro una proporción—deducida del estudio de las estadísticas de todas las guerras—que permite calcular con gran aproximación las bajas del enemigo, partiendo del dato conocido de las propias. Así, nosotros podemos afirmar que, en la ofensiva de

Levante, el contrario lleva perdidos muchos miles de hombres y gran cantidad de armamento y material de todas clases.

Los soldados, oficiales y jefes de cualquier unidad comparan, en su interior, los sacrificios que les son impuestos con los resultados que se obtienen de los mismos. Y si, como ocurre en el caso de la ofensiva enemiga de Levante, por lo que se refiere a las tropas contrarias, hay gran desproporción entre unos y otros, su ánimo decae, perdiendo confianza en el Mando y en sí mismos, e, indefectiblemente, su estado moral baja.

El mismo mando faccioso, desorientado y sorprendido por nuestra enérgica resistencia, y acuciado, además, por el interés de sus protectores, derrocha baldíamente el esfuerzo de sus tropas y pone frecuentemente a sus unidades en situaciones comprometidas, vulnerando, en muchos casos, los principios más elementales del Arte de la guerra.

En contraposición, las fuerzas propias, abundantes en número y bien dotadas, van sujetando y frenando, según conviene, la ofensiva enemiga, con un desgaste mínimo. Las escasas pérdidas, los frecuentes relevos, los períodos de instrucción—que no se interrumpen—y los descalabros ocasionados al enemigo en cada contraataque propio y en la defensa enérgica de cada posición, mantienen su moral elevada en alto grado y hacen que su capacidad de combate aumente, en lugar de disminuir como les ocurre a las unidades del campo contrario.

El Mando propio, libre de injerencias extrañas, sabe perfectamente cómo y hasta dónde puede ceder terreno; sus decisiones son consecuencia de un plan estudiado que, sin vacilaciones, se pone en práctica con gran perseverancia; sin que por esto deje su actitud de responder exactamente, en cada caso, a lo que demande la situación táctica del momento.

En resumen: el enemigo prosigue su ofensiva en el frente de Levante, agotando poco a poco, y cada vez más, sus reservas, sin conseguir, en ningún caso, avances de verdadera importancia. Las fuerzas propias, que mejoran constantemente sus condiciones morales y materiales de combate, se mueven, en general, no obligadas precisamente por la iniciativa del enemigo, sino más bien siguiendo metódicamente los jalones de un plan previamente establecido.

A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

## CRÓNICA INTERNACIONAL

## El porqué de las prisas de Mussolini

Uno de los problemas que caracterizan más acusadamente la situación internacional en estos últimos días, es el que se deriva del acuerdo angloitaliano, que no ha podido entrar en vigor y cuyas perspectivas de realización son harto precarias.

Comentando esta cuestión, el periódico moderado inglés *Manchester Guardian* dice lo siguiente: «Mussolini deseaba el acuerdo angloitaliano, por lo menos con tanta ansia como Mr. Chamberlain. Lo necesitaba cuando se firmó, lo sigue necesitando ahora, y cada vez lo necesita más. Son bien conocidas las razones principales de este deseo. Agotada por el esfuerzo de las guerras en Abisinia y en España, Italia necesita un respiro. Su posición económica, debilitada más aún por la sequía de esta primavera, la ha llevado a una situación de catástrofe».

Esta catástrofe se manifiesta en cifras y en hechos que no tienen refutación. El periódico más conservador de Inglaterra, el *Times*, publicaba hace poco un resumen elocuente del estado de bancarrota a que Mussolini ha llevado al pueblo italiano. Según estos datos, el presupuesto italiano, que en 1936 era ya de 20.000 millones de liras, ha aumentado ahora 11.000 millones. La campaña de Abisinia y la agresión contra España han supuesto un gasto extraordinario, en menos de 4 años, de 38.000 millones de liras. Por si fuera poco, aun se prevé un gasto extraordinario para el año en curso de 9.000 millones de liras. El resultado es que el déficit del presupuesto italiano será, a fines de 1938, de más de 12.000 millones de liras.

Estos gastos fabulosos no tienen ninguna contrapartida favorable. Mussolini ha tenido que utilizar incluso las reservas de oro que cubren la lira, la cual, desvalorizada ya en un 41 por 100, ha sufrido una nueva depreciación, con el consiguiente reflejo en las condiciones de vida del pueblo italiano, agobiado de impuestos y sumido en la miseria más espantosa. El fascismo trató de buscar un paliativo imitando la política económica hitleriana de restringir

las importaciones, fabricando dentro del país productos que substituyan a los de importación; pero estas tentativas han determinado un aumento de los precios, y, como consecuencia, una mayor elevación del coste de la vida. Y, al mismo tiempo, han fracasado en su objetivo fundamental, puesto que las importaciones han ido en aumento. En 1937, el déficit del comercio exterior italiano se elevaba a 5.800 millones de liras, y los tres primeros meses del año actual revelan que este déficit sigue aumentando incesantemente.

Esta situación ha venido a agravarse con la mala cosecha acarreada por la sequía de esta primavera, lo que ha originado la subida del precio del pan y de diversos cereales. La población de Italia tiene que comer ahora un pan adulterado en un 20 por 100, lo cual acrecienta el malestar del pueblo hacia el fascismo. El Gobierno italiano se ve en la necesidad de importar medio millón de toneladas de trigo, al mismo tiempo que la exportación de productos como el vino, el arroz y las frutas sufre una merma considerable a consecuencia de la sequía. Quiere esto decir que la balanza comercial de Italia, deficitaria en las proporciones que hemos visto, acentuará su desequilibrio empujando a la economía fascista por la pendiente del derrumbamiento.

Este cuadro de la situación económica de Italia, descrito por la prensa conservadora inglesa, aclara muchas cosas. Revela que todas las baladronadas teatrales del fascismo no sirven sino para disimular su propia inconsistencia.

Mussolini siente que el edificio que ha levantado a fuerza de crímenes amenaza sepultarle en sus ruinas. La aventura de Abisinia ha resultado un fracaso estruendoso. Su agresión contra España no le ofrece perspectivas mejores. Y entoces sólo le queda como recurso la política del chantaje, de la amenaza, de la provocación contra los demás países; la política del que, encontrándose en un callejón sin salida, quiere precipitar al mundo entero en una guerra espantosa o especular con esta amenaza para que se le dejen las manos libres. A esto se debe también su prisa por avasallar al pueblo español, prisa que tan certeramente fué señalada por el Presidente Negrín en su discurso del 28 de marzo. Pero esto mismo pone de relieve la incalculable importancia que tiene nuestra resistencia, el valor que el tiempo encierra para nosotros. Cada día ganado, cada semana transcurrida, es un nuevo problema que se acumula sobre los muchos que determinan la situación angustiosa del fascismo.

A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

## TEMAS TÁCTICOS

La aviación de cooperación en el combate  
defensivo

En el curso de nuestra guerra, especialmente durante los últimos combates en el frente del Este, se ha podido comprobar que el invasor, a pesar de la enorme superioridad de efectivos acumulados, no ha podido en muchas ocasiones romper la línea de defensa propia, sin el empleo a fondo de grandes masas de aviación. De otro modo los tanques y fuerzas de choque, sufriendo enormes pérdidas, paralizan el avance, y originan los encarnizados combates propios de la guerra de posiciones. Únicamente después de intenso bombardeo sobre la posición avanzada, puede obligarse al defensor a retirarse, a veces incluso antes de comenzar la desembocadura del ataque. Es decir, que en nuestra guerra, debido a la relativamente escasa artillería atacante, es imprescindible la ayuda de los aparatos de bombardeo y combate durante el período de preparación artillera.

Así, pues, la aviación de la defensa ha de participar de un modo activo en la correspondiente contrapreparación, pudiéndose esquematizar sus misiones como sigue:

*Impedir que la aviación enemiga actúe contra las primeras líneas de la defensa.*—Esta tarea ofrece grandes dificultades, pues el atacante casi siempre consigue concentrar, en el sector de la lucha, una considerable masa de aviación; por tanto, el jefe de las Fuerzas del Aire, conjuntamente con el de las de tierra, solicitarán el refuerzo necesario según las incidencias de la lucha. Para que esto sea posible es necesario tener establecida previamente cerca del campo de batalla una vasta red de aeródromos provistos de la cantidad de combustible y municiones suficiente para los dos o tres primeros vuelos. Como la caza ha de estar patrullando de continuo durante la preparación artillera, es importante que estos campos estén en buenas condiciones de aterrizaje.

La caza se dedicará exclusivamente a atacar a los aviones de combate y de bombardeo. En este período, es necesario conseguir una estrecha colaboración entre la caza y la artillería antiaérea, siendo esta última la que recibe con sus fuegos a la aviación enemiga y la obliga a disgregarse en pequeños grupos; durante el combate aéreo, una observación atenta le permitirá disparar sobre aquellos aviones enemigos que no sean objeto de ataque por parte de los cazas propios.

A pesar de todas estas medidas, el agresor dominará al principio debido a su mayor cantidad de material. En tanto llegan a igualarse los efectivos, las fuerzas aéreas de la defensa, y en especial los cazas, tendrán que realizar acciones de gran arrojo y valentía, pues deben entablar combate con un enemigo muy superior en número. Para comprender la importancia que esto tiene sobre la moral de las fuerzas de tierra, basta recordar los numerosos casos en que la simple presencia de nuestra caza, aun en cantidades ínfimas, ha permitido a la infantería soportar grandes pérdidas ocasionadas por la superioridad del material enemigo y sostener tenazmente sus posiciones.

*Neutralización de la artillería enemiga.*—Este cometido corresponde principalmente a los aviones de bombardeo ligero, que, aprovechando su velocidad y capacidad de ascender a gran altura, pueden realizarlo con éxito y regresar impunemente a sus bases. Este cometido deberán efectuarlo sin protección de cazas, pues, como hemos dicho, estos últimos tendrán tarea más que sobrada con atacar a la aviación contraria. Si la cantidad de ésta es tal que no permite enviar aviones de bombardeo sin protección, es preferible renunciar a ella, en cuyo caso, para que los aparatos de bombardeo no permanezcan inactivos, se les puede emplear, durante la preparación, en operaciones secundarias, pero sin protegerla.

Si el enemigo consiguiese romper la primera línea de la organización defensiva, todas las fuerzas aéreas disponibles, entre ellas las de bombardeo, deben ser lanzadas al campo de batalla.

*Descubrir las reservas enemigas próximas y lejanas actuando sobre ellas.*—Para esto, a falta de aviones especiales de reconocimiento, se han utilizado con éxito, los de bombardeo ligero, con lo que queda demostrado que pueden cumplir a la perfección dicho cometido. Es mejor emplearlos en escuadrillas que aisladamente, pues de este modo, al enfrentarse con los cazas enemigos, pueden mantenerse en formación

A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

compacta y hacer fuego organizado. Además, los datos de observación obtenidos por una escuadrilla son siempre más concretos que los proporcionados por un solo aparato.

También se emplean eficazmente estos aparatos en grandes formaciones contra las reservas lejanas.

Si el enemigo ha conseguido el suficiente dominio del aire para impedir la actuación de los aviones de bombardeo durante el día, la noche favorece la maniobra, incluso en formaciones menos numerosas. Una acción continua durante la noche sobre las reservas, las desmoraliza y disminuye su capacidad combativa; este cometido es especialmente adecuado para los aviones de gran bombardeo, que no podrían actuar de día sin la correspondiente protección de cazas.

Los aparatos de bombardeo nocturno verifican también funciones de reconocimiento. En nuestra guerra se ha conseguido repetidas veces localizar de este modo concentraciones de tropas enemigas, que, como se sabe, se efectúan preferentemente de noche.

En resumen, las misiones principales de la aviación de cooperación en la defensa, son:

- 1.º—Ataque a las fuerzas aéreas enemigas, empleando los aparatos de caza.
- 2.º— Neutralización de la artillería del ataque por medio de los aparatos de bombardeo ligero.
- 3.º— Acciones contra las reservas próximas mediante los aviones de bombardeo ligero a falta de aparatos de reconocimiento.
- 4.º— Actuación de los aviones de bombardeo pesados y ligeros contra las reservas lejanas:

## Un episodio táctico de nuestra lucha

El sector de Levante se estremece bajo los intensos combates de fines de marzo. El enemigo, empleando grandes masas de artillería, aviación y tanques, ataca desde Aguaviva en dirección a Zorita. La Brigada X defiende el sector de Cabezo Negro y cota 921 a ambas orillas del río Bergantes, con tres batallones en línea y uno en reserva. A la derecha (E.) actúan fuerzas de la División M, mientras la Brigada Y, que guarnecía la parte izquierda (O.), se repliega a Las Planas, rompiendo de este modo su enlace regular.

La suerte del flanco izquierdo (al O. del río Bergantes) preocupa hondamente al Jefe del C. de E., el cual defiende la dirección Zorita-Morella. En la noche del 27 de marzo, ordena a la Brigada Z, que se había incorporado recientemente, avanzar con dos batallones hacia las cotas 857 y 854 con la misión de: proteger el flanco izquierdo de la Brigada X, cubrir el camino a Zorita y establecer enlace a la izquierda con la Brigada Y. (Véase el esquema núm. 1.)

Però a la mañana del día 27 de marzo, en el frente de la Brigada X, se desarrolla un violento combate: la aviación enemiga ataca el camino de Zorita y bombardea nuestras posiciones, adquiriendo este combate su máxima intensidad a las 13 horas.

Como el Jefe del C. de E. no ha recibido ningún informe de la Brigada Z, temiendo que el enemigo haya interceptado el camino de Zorita a Aguaviva, con lo cual las fuerzas situadas al O. del río Bergantes quedarían en muy difícil situación, sale a las 13 h. de su Puesto de Mando para inspeccionar personalmente la 1.<sup>a</sup> línea de la Brigada Z. Al llegar al E. de la cota 857, un soldado de patrulla le comunica que dicha cota ha sido ocupada por el enemigo, el cual bate desde allí el camino con ametralladora. Las balas que cruzan cerca del automóvil convencen al Jefe de que, efectivamente, la única carretera hacia Zorita está cortada. (Véase esquema núm. 2.)

¿Qué hacer en situación tan difícil? El Jefe, comprendiendo lo trascendental del momento y la imposibilidad en que se halla de pedir instrucciones, ni de comunicar con el E. M. del E., se decide a

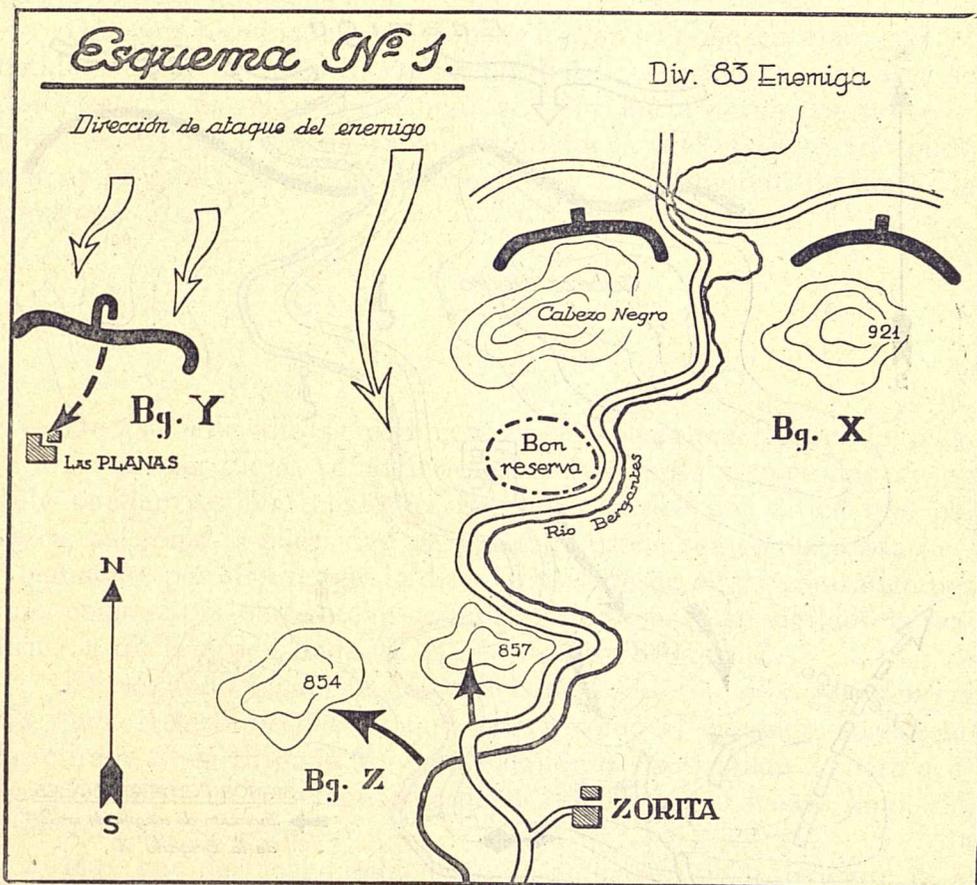
A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

obrar por su cuenta, y, en efecto, a las 14 horas, da las siguientes órdenes:

1.<sup>a</sup>—Abrir fuego sobre el enemigo con una batería del 7,6 emplazada cerca de la cota 723, al mismo tiempo que con dos piezas de otra batería se hace fuego directo sobre la carretera.

2.<sup>a</sup>—Utilizando dos tanques, organizar la descubierta hacia Zorita



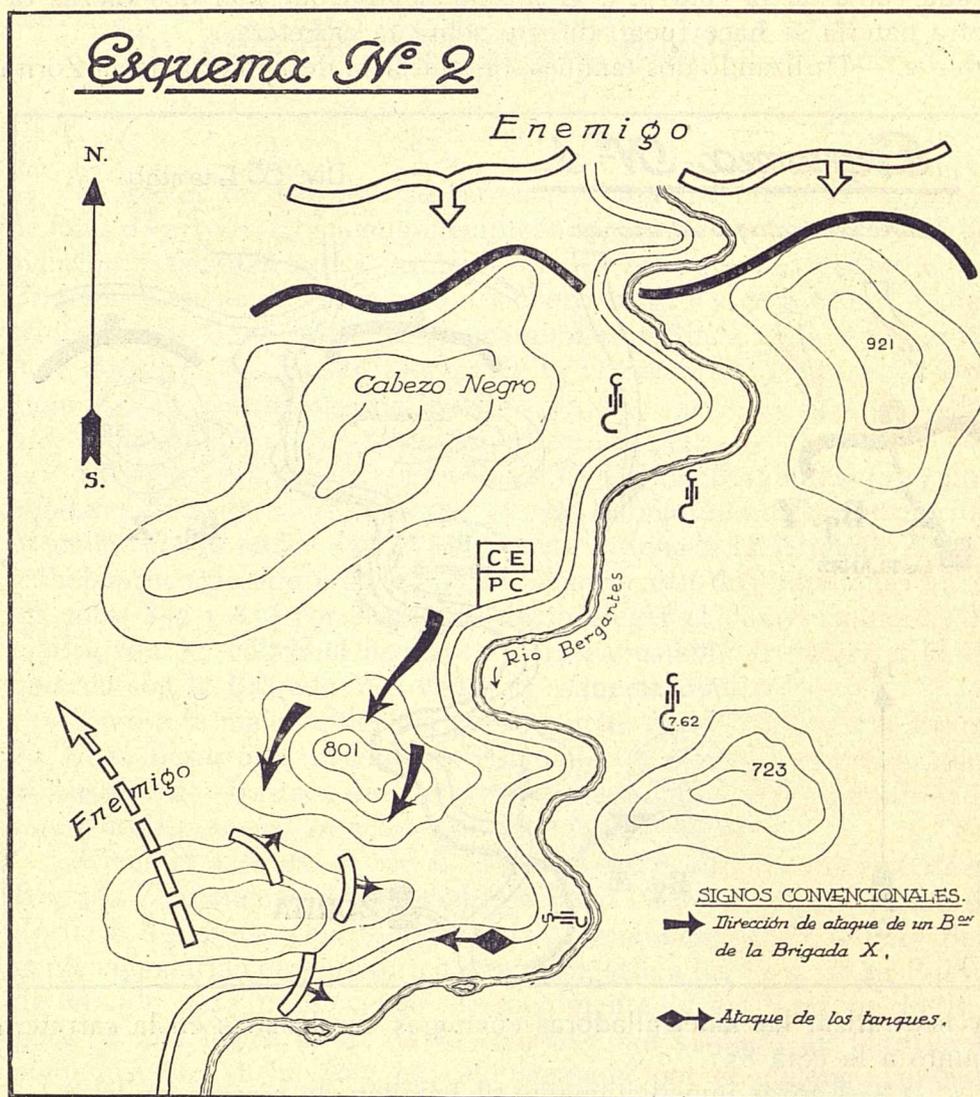
y neutralizar las ametralladoras enemigas emplazadas en la carretera junto a la cota 857.

3.<sup>a</sup>—Lanzar inmediatamente el batallón de reserva de la Brigada X hacia la cota 801, donde el Jefe del C. de E. establecerá personalmente la misión de dicha unidad.

4.<sup>a</sup>—Restablecer el orden en la carretera cortada quitando los camiones, y organizando la descubierta por patrullas en dirección a Zorita y Torre de Arcas, con objeto de indagar si la línea telefónica

que pasa por dicha carretera está utilizable, y ponerse en comunicación con el E. M. del E.

Las operaciones se desarrollan de la siguiente forma:



A las 16 h. llega el batallón de reserva de la Brigada X, el cual despliega en la cota 801 y, apoyado por la artillería, ataca el flanco y retaguardia del adversario situado en la cota 857.

Al mismo tiempo, se comprueba que la línea de enlace que pasa

por la carretera no está averiada, comunicándose con el E. M. del E., el cual coopera con el flanco izquierdo del C. de E., desde Zorita, con un ataque en dirección NO., realizado por fuerzas de la División N.

A las 17 h. el batallón de la Brigada X, después de un combate que dura dos horas, logra que el enemigo, replegándose en dirección NO., desaloje la cota 857. A las 19 h. 30 m., la carretera a Zorita queda totalmente despejada.

Una vez terminadas estas operaciones, se pone en claro que el batallón de la Brigada Z, que debía haber ocupado la cota 857, se desorientó, y, al atacar el enemigo, se retiró hacia Zorita, sin prevenir a las fuerzas que lo encuadraban, razón por la cual el adversario pudo ocupar la cota 857 con un solo batallón, interceptando de hecho la carretera.

\* \* \*

De este episodio se deducen varias consecuencias instructivas:

En primer lugar, se advierte cómo la firmeza y serenidad de un Jefe pueden resolver cualquier problema táctico por difícil que parezca, así como la necesidad de que toda orden sea comprobada personalmente por el Jefe que la dicta, con el fin de evitar contratiempos que, como el presente, no hubieran surgido de haberse vigilado la realización de la orden dada al batallón de la Brigada Z.

En segundo lugar, la necesidad ineludible de *proteger siempre los flancos descubiertos*, ya que vemos cómo el enemigo aprovechó la retirada de la Brigada Y, y del batallón de la Brigada Z, para ocupar posiciones en la retaguardia del C. de E. por el flanco izquierdo, que no estaba protegido.

Hay que destacar también que la actuación de la Brigada Z, al no cumplir la misión que se le había encomendado, y no comunicar su retirada al Jefe del C. de E. ni a las fuerzas próximas, fué la principal causa del percance.

En cuanto a la acción del enemigo, merece notarse que, si bien tácticamente fué un acierto la infiltración en la retaguardia contraria, no produjo todo el efecto necesario porque:

a) No desarrolló el ataque a lo largo de la carretera de Zorita, lo que prometía un gran éxito a la operación.

A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

b) No cortó la línea telefónica, dando así ocasión a nuestras fuerzas de ponerse en contacto con el E. M. del E.

c) No mantuvo con suficiente firmeza la cota 857, con lo que hubiese impedido que la Brigada X llegara a la carretera de Zorita.

\* \* \*

En resumen, creemos conveniente exponer casos como éste, en el que los jefes y oficiales de nuestro Ejército puedan estudiar las enseñanzas que la experiencia proporciona, perfeccionando constantemente las cualidades de nuestros mandos a fin de que, en nuestra lucha contra la invasión, podamos lograr rápidamente la victoria.

## INSTRUCCIÓN

## Programa de instrucción para el combate nocturno.

*El combate nocturno, que ya durante la Guerra Europea fué adquiriendo importancia, está llamado a jugar un papel cada vez más preponderante. Aun prescindiendo de la utilización de la obscuridad nocturna para efectuar marchas y movimientos, precaución indispensable en la actualidad para substraerse en lo posible a las vistas y fuegos de la aviación y artillería pesada, el verdadero combate de noche se empleará cada vez en más escala por las ventajas que presenta: facilidad de ocultar los movimientos de las tropas, posibilidad de avance con pocas pérdidas y, sobre todo, por aumentar los efectos de sorpresa. Claro es que para llevar a cabo con éxito una operación nocturna, es necesario disponer, entre otras cosas, de tropas perfectamente adiestradas. De aquí la preocupación en todos los ejércitos por conseguir una instrucción eficiente en esta modalidad del combate, como puede observarse en las normas de instrucción que exponemos, propuestas por un autor alemán.*

## Instrucción individual

EDUCACIÓN DEL OÍDO. — Estos ejercicios deben efectuarse cuando la obscuridad es profunda y han cesado ya los ruidos de la circulación.

1.º—Situada la tropa en curso de instrucción cerca de una carretera empedrada y de una pista, hacer aproximar fuerzas de caballería al paso y al trote, dando media vuelta y volviendo por el mismo camino. Proceder lo mismo con ciclistas, peatones, carruajes, destacamentos, etc.

Hágase notar que el oído percibe mejor y desde más lejos, cuando el suelo es duro y compacto.

2.º—Situarse la tropa a pleno campo, en una pradera, y hacer escuchar una patrulla que se aproxima primero en marcha y después arras-trándose; a un hombre que atraviesa una cerca o un foso, y que es descubierto al hablar, toser o por choques de las distintas partes de su equipo, y a un carro de ametralladora en desplazamiento.

3.º—Colocada la tropa cerca de la linde o en el interior de un bosque, hágasele oír el golpe de un hacha y los ruidos producidos por un enemigo aproximándose.

4.º—En pleno campo se hará percibir, distinguiendo unos de otros, los ruidos de fortificación, clavado de piquetes, colocación de alambradas, etc.

5.º—Aprender a diferenciar sonidos diversos, tales como motores en marcha, ladridos de perro, relinchos, etc.

6.º—Ponerse el equipo silenciosamente.

EDUCACIÓN DE LA VISTA. — Estos ejercicios deben hacerse por pequeños grupos.

1.º—Situando algunos hombres de pie en un altozano de modo que algunos de ellos se destaquen bien sobre el fondo del cielo, hacer aproximarse poco a poco los reclutas hasta que descubran su objetivo, e inversamente, hacer que el objetivo se aleje.

Preguntar a qué distancia se distingue el objetivo y si se ha visto entero o parcial. Nótese cómo unos se destacan con nitidez, en tanto que otros no han sido percibidos por estar sobre fondo obscuro. Se comprobará hasta qué punto es fácil confundir a los hombres con arbus-tos u otros objetos vecinos, haciendo notar que la luna, arrancando destellos del casco, cañón del fusil, rostro y partes brillantes del equi-po, es lo que más delata al enemigo. Compruébese lo mismo a la luz de los proyectores y cohetes.

2.º—Colocando hombres tendidos o rodilla en tierra con fusiles y ametralladoras en posición, unos a descubierto y otros cubiertos por matorrales, bien y mal enmascarados, en la linde de un bosque, se distribuirán los reclutas agrupándolos en sectores de observación y haciéndoles buscar y describir los objetivos. Éstos, a señales conveni-das hechas con lámparas eléctricas, se arrodillan, se tumban, se le-vantan, aparecen, desaparecen o hacen fuego, movimientos que deben hacerse primero con toda perfección, y después defectuosamente, con objeto de que se aprecie la diferencia.

3.º—Situarse en lugar determinado, un hombre que, a una señal dada, encienda un cigarrillo o una lámpara eléctrica.

4.º—Se colocará un pelotón a distancia media, pero en la obscuridad, haciéndole evolucionar en distintas formaciones; se hará variar sus efectivos y distancia, comprobando, por medio de preguntas, la capacidad perceptiva de cada soldado.

5.º—Situarse como objetivos, fusiles ametralladores y ametralladoras a distancias medias y grandes, haciendo fuego a la señal convenida. Pregúntese: «¿Dónde están los objetivos? ¿A qué distancia?» Determinar la dirección de la boca del arma de fuego.

#### EMPLEO DEL ARMA Y DEL ÚTIL DE ZAPADOR EN LA OBSCURIDAD.

1.º—Cargar y descargar el fusil. Poner el seguro, entrenarse en el manejo del útil, utilizar la bayoneta y la máscara sin hacer ruido.

2.º—La marcha en la obscuridad debe ser al paso de maniobra, pero no demasiado rápida cuando se está cerca del enemigo, pues si se tropieza, se corre el peligro de alertar a sus escuchas. Levantar bien los pies y asentar primero el talón; en resumen, marchar lo más silenciosamente posible.

Háganse atravesar zanjas, trepar a los árboles y marchar con la máscara puesta. Conducta que se seguirá en caso de iluminación brusca por cohetes o reflectores.

3.º—Cavar, tender alambradas y clavar piquetes sin producir ruidos que pueda oír el adversario. Del mismo modo se destruirán alambradas, cortando uno de los ejecutantes el alambre cerca de los piquetes, mientras otro sujeta los hilos para que no se enreden.

4.º—Lanzamiento de granadas de mano y ejercicios con el fusil ametrallador. Impídase el choque de cajas y cargadores. Los soldados de las patrullas deben envolver las botas con trapos o trozos de saco.

ORIENTACIÓN.—Después de la enseñanza teórica sobre la orientación por medio de la estrella polar, la luna, brújula y plano, se efectúan los siguientes ejercicios:

1.º—Dirigiéndose hacia una luz alejada, hacer desaparecer ésta de vez en cuando para obligar a la busca de puntos de referencia.

2.º—Ir desde el P. C. de la compañía al de batallón representado por una estación óptica. Este ejercicio se verifica a campo traviesa, y el individuo debe escoger los puntos de referencia intermedios.

A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

3.º—Jalonar de día un itinerario y recorrerlo de noche.

4.º—Repetir este mismo ejercicio, pero haciendo desaparecer las señales en todo o en parte de él.

## Instrucción de pelotón

APROXIMACIÓN. 1.º—Marcha en columna de a uno. Los hombres van a cortas distancias unos de otros por terrenos variados: praderas, tierras de labor, bosques, etc. Debe prohibirse terminantemente fumar, así como las conversaciones, las órdenes en voz alta, y hacer cualquier clase de ruido.

2.º—Marcha en despliegue. El despliegue se hará a pie firme y con intervalos reducidos, con frecuentes altos para restablecer el orden de marcha.

ATAQUE. 1.º—Consecución de un objetivo en el crepúsculo; medidas a tomar para rechazar un contraataque enemigo. Ataque brusco de un pelotón en primer escalón; sorpresa y golpe de mano.

2.º—Infiltración de un pelotón constituido en patrulla de reconocimiento a través de los puestos enemigos, y reconocimiento de la línea principal de resistencia.

El director del ejercicio indica al jefe de la patrulla el emplazamiento de dos puestos enemigos situados a unos 400 metros el uno del otro; le da la misión de deslizarse entre ellos a fin de encontrar la línea de resistencia, ver si se trabaja, la clase de obras que construyen, y cuál es el aspecto del terreno.

Desarrollo: La fuerza de la patrulla debe ser considerable, porque el jefe debe sobrepasar la línea de puestos con sus fusileros; como escalón de repliegue deja su fusil ametrallador o un segundo grupo delante de esta línea. Este pequeño destacamento observa al enemigo y hace recaer la atención de éste sobre sí.

A fin de que la patrulla pueda observar y oír algo, se sitúa una sección en la supuesta posición de resistencia; esta unidad trabaja, tiende alambradas, etc.

La patrulla va acompañada por un árbitro, pero éste debe marchar como el resto de la tropa, a fin de no llamar la atención del su-



puesto enemigo. Fíjese la atención sobre este particular, puesto que es frecuente, en los ejercicios de doble acción, que sea denunciada una unidad por la presencia del árbitro que la acompaña.

3.º—Constitución de un pelotón en patrulla de combate con el cometido de dar un golpe de mano para hacer prisioneros.

DEFENSA. 1.º—Paso del ataque a la defensa; constitución de un pelotón en núcleo de resistencia; conducta en caso de iluminación artificial; relevo.

2.º—Marcha por infiltración hacia vanguardia; resistencia de ésta; caída de una posición.

3.º—Partido azul: asegurar un repliegue engañando al adversario. Partido rojo: reconocimiento de una posición contraria.

4.º—Relevo de un pelotón, evacuación de una posición y ocupación de otra a retaguardia de la anterior.

5.º—Formación del pelotón en «nido de tiradores». Cada escuadra se instala defensivamente en un hoyo semejante a nuestros pozos de tirador.

6.º—Conducta del pelotón ante la proximidad de una patrulla enemiga, ante un ataque por fuego o por gases y ante un asalto.

7.º—Construcción y defensa de una barricada; armar y desarmar una tienda portátil.

8.º—El pelotón en reserva durante el contraataque.

9.º—Conducta del pelotón que queda relevando a una sección.

10.—El pelotón en posición. Relevo y emplazamiento en un puesto a la caída de la tarde. Conducta en caso de alerta.

Todo esto aplicado a los puestos avanzados de un escalón de combate, a los de un escalón de vigilancia y a los de protección de un estacionamiento.

## Instrucción de sección

MARCHA. Los trayectos de ida y vuelta al campo de maniobra se utilizan para entrenar a la tropa en marchas nocturnas por carreteras, caminos en mal estado o a campo traviesa.

Reconocimiento de un itinerario en noche oscura. Los pasos difíciles quedan indicados por un centinela doble. Todos los caminos que se separan del itinerario estarán barreados por piquetes o ramas.

Para conservar la dirección de la marcha a campo traviesa, el jefe de la tropa envía una pequeña patrulla (una clase con algunos hombres escogidos) tan lejos como sea posible, pero conservando siempre el enlace por la vista. En este destacamento, un hombre regula la dirección de marcha por medio de la brújula, otro la sigue en el plano o sobre un croquis, mientras el tercero se guía por la estrella polar o por la luna; el resto de los hombres aseguran el enlace con el grueso.

Paso de una formación de orden cerrado a otra en marcha de aproximación.

Progresión por saltos, de una sección desplegada hacia la posición de espera (base de partida).

ATAQUE. 1.º—Repliegue y ocupación de la base de partida, o bien despliegue y desemboque desde dicha base en dirección al enemigo.

2.º—Marcha de aproximación hasta llegar a distancia de asalto.

3.º—Ataque por sorpresa con objetivo limitado. Golpe de mano, irrupción y reconocimiento de contacto. Ataque a distancia de asalto al rayar el día. Relevos de una sección reforzada por otra de refresco.

4.º—Relevo de una compañía por una sección (sólo deben ocuparse los puntos más importantes del terreno).

DEFENSA. 1.º—Ocupación y defensa, en la obscuridad, de una posición de resistencia previamente reconocida.

2.º—Tránsito, a la caída de la noche, del ataque a la defensa, estableciendo dispositivo de seguridad y reconocimiento, plan de fuegos, trabajos y aprovisionamiento.

3.º—Rechazar un ataque enemigo. Contraataque de una sección en reserva.

4.º—Evacuar una posición y concentrar la sección en un punto previamente fijado a retaguardia. Se recomienda colocar una luz como referencia, en el caso de que no sea visible para el enemigo.

## EXPERIENCIAS DE OTRAS GUERRAS

## Guerrilleros chinos

Al introducirse en el Ejército de China el mando único, todo el movimiento de guerrillas se transforma, entrando en lo que pudiéramos llamar *su fase oficial*; se las provee de abundante armamento, se refuerzan sus destacamentos con tropas regulares que cooperan con ellas en la retaguardia japonesa, y, elevando la capacidad militar de sus Jefes por medio de escuelas especializadas, se crean mandos centrales para la dirección de sus operaciones; de esta forma, quedan constituídas en eficacísimas colaboradoras del Ejército Regular.

\* \* \*

El VIII Ejército chino, constituido en su mayor parte por elementos del que fué Ejército Rojo antes de su fusión con las fuerzas del Kuomintang, actúa durante 8 meses en la provincia de Chansi (lugar en donde el movimiento guerrillero había alcanzado su máximo desarrollo), y es en la actualidad el organizador principal de guerrillas en la China del Norte, pues, no sólo nutre sus cuadros de mando con soldados de sus propias filas, sino que los capacita para la lucha, transmitiéndoles las enormes experiencias alcanzadas durante los años en que sostuvo la guerra civil china. Experiencias que, elevadas por el alto mando a principios tácticos, se emplean con enorme éxito en la actual campaña contra los invasores japoneses, y cuya base es: «Una unión inteligente entre el sistema de guerra de maniobra, de posiciones y de guerrillas.»

«La particularidad principal de nuestra táctica—dice Mao-Tse-Dun a un periodista americano—es la forma de concentrar las fuerzas para actuar, y su rápida dispersión una vez alcanzado el objetivo. Así evitamos la guerra de posiciones, y, destrozando las fuerzas móviles enemigas, alcanzamos la capacidad de movimiento necesaria para realizar con éxito los golpes de mano que con tanta frecuencia se vienen empleando ya por las unidades de nuestro Ejército.»

A E  
ARCHIVOS  
ESTATALES

Pen-De-Jue resume los principios tácticos de las guerrillas, establecidos en virtud de una larga experiencia, en los diez puntos siguientes:

- 1.º — Los elementos tácticos fundamentales de la guerrilla, son la sorpresa y la acción rápida, puesto que por carecer de fuerzas auxiliares, de toda clase de retaguardia, de aprovisionamiento y de comunicaciones, las probabilidades de éxito disminuyen proporcionalmente a la duración de la lucha.
- 2.º — Antes de comenzar un combate, debe trazarse un minucioso plan de acción, estudiando particularmente la retirada, ya que, por estribar la ventaja de la guerrilla en la rapidez de la maniobra, todo titubeo es de fatales consecuencias.
- 3.º — No emplear guerrillas en operaciones que no ofrezcan garantías de éxito seguro.
- 4.º — Si se trata de un ataque fuerte, los guerrilleros deben ser numéricamente superiores al enemigo; no obstante, si éste está cansado, o no dispone de suficiente defensa, un ataque decidido y rápidamente llevado contra el flanco, o sobre su punto más débil, puede realizarse con fuerzas inferiores.
- 5.º — El orden de combate de la guerrilla tiene que ser muy elástico con objeto de que pueda replegarse con la misma movilidad que emplea en el ataque si, por haber calculado mal la importancia de las fuerzas enemigas, tuviese que retirarse sin haber combatido.
- 6.º — Cada destacamento debe poseer cuadros de mando que en un momento dado substituyan al Jefe, siendo siempre la oficialidad joven su apoyo más importante.
- 7.º — Los guerrilleros dominarán a la perfección los ardidés de guerra, las emboscadas, los ataques simulados, y sabrán sembrar el pánico en las filas enemigas. Esta táctica se resume en el proverbio chino: «Simulando que vas a atacar en dirección a Levante, dirige tu ataque a Poniente.»
- 8.º — Concentrar las fuerzas contra el punto más débil del enemigo.
- 9.º — Cambiar constantemente de posición en las operaciones, para evitar que el adversario averigüe el lugar donde se encuentran las fuerzas principales de la guerrilla.
- 10.º — Es necesario que en la organización de las descubiertas se

A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

aproveche hasta el máximo la proximidad de la población civil, haciendo de cada campesino un colaborador que comunique los movimientos del adversario. Por tanto deben cuidarse en extremo los medios de recepción de informes, creando otros auxiliares siempre que fuese preciso.

En resumen: la sorpresa, un plan perfecto de operaciones, y la determinación del punto más vulnerable de las fuerzas enemigas, son factores que garantizan el éxito de las guerrillas; pero lo verdaderamente fundamental es la movilidad; las acciones rápidas, ágiles y elásticas que, evitando la prolongación de la lucha, imposibilitan al enemigo la recepción de refuerzos.

Otra misión específica de las guerrillas es la de proporcionar al ejército la colaboración de las poblaciones civiles, pues la ayuda del campesino armado es de enorme importancia para las tropas dándose el caso de que el mismo VIII Ejército haya podido aproximarse oculta-mente al enemigo y aniquilarle con un golpe audaz e inesperado, gracias a la ayuda de la población civil. Por tanto, el guerrillero tiene que alternar sus deberes militares con los del verdadero agitador, misión que sólo podrá realizar poseyendo una alta conciencia política. Comprendiendo esto el mando del VIII Ejército, conserva entre sus tropas comisarios, que realizan una gran obra entre los combatientes y las poblaciones civiles.

\* \* \*

El VIII Ejército goza del amor de la población, conseguido, no sólo por su devoción a los intereses de la Patria y por la lucha abnegada que sostiene en defensa de los intereses del pueblo chino, sino también por la corriente de simpatía y compenetración que ha sabido establecer entre los soldados, y las masas civiles. A continuación transcribimos unas interesantes instrucciones al combatiente, en donde se establece el comportamiento que todo buen soldado debe observar en sus relaciones con los poblados de la retaguardia.

- 1.º — «Deja todas las puertas en su sitio cuando abandones las casas. (Esta orden se refiere a una antigua costumbre china que consiste en utilizar las puertas de las casitas campesinas para dormir.)

- 2.º — Enrolla y devuelve al amo el colchón de paja donde has dormido.
- 3.º — Sé atento y cortés con el pueblo y ayúdale cuanto puedas.
- 4.º — Devuelve a sus dueños todos los objetos que hayas cogido para tu uso temporal.
- 5.º — Substituye todas las cosas estropeadas o rotas por tí.
- 6.º — Sé honrado en tus relaciones con los campesinos.
- 7.º — Paga todas las mercancías que hayas cogido.
- 8.º — Sé pulcro y ten orden cuando estés entre la población local.»

*NOTICIAS DE OTROS EJÉRCITOS*

## La potencia militar del Ejército checo

La configuración especial de Checoslovaquia, alargada de E. a O., resulta en extremo desfavorable ante un ataque por sorpresa realizado desde Alemania. Sobre todo, después de que la anexión de Austria al Reich hace posible cercar por tres lados el territorio de Bohemia, donde no sólo está emplazado el más fuerte centro de industria pesada, sino que, al mismo tiempo, es donde se encierran los núcleos vitales de la economía.

Según ha dicho recientemente el general Niessel, como consecuencia de la falta de aliados al otro lado de sus fronteras, Checoslovaquia tendrá que resistir con sus propias fuerzas y en su propio suelo, durante bastante tiempo, puesto que sus actuales aliados sólo pueden prestarle una ayuda indirecta, excepto en lo que se refiere a la aviación.

Para defenderse contra una invasión, la fuerza que Checoslovaquia puede poner en pie de guerra depende del número de habitantes y de su organización militar. La población de Checoslovaquia cuenta casi con un 33 por ciento de extranjeros, de los cuales el 22 por ciento son alemanes, con los que sería imposible contar para la defensa del país contra Alemania. El general Niessel calcula que la fuerza efectiva de guerra es de unos 700.000 hombres.

Después de la Ley del servicio obligatorio de dos años, la fuerza de paz se eleva a unos 180.000 hombres, a los cuales hay que añadir cada año 70.000 reservistas. Pero en estas cifras está también incluido el tanto por ciento de alemanes, que, como ya hemos dicho, seguramente no obedecerían la orden de movilización tratándose de un conflicto alemán.

La fuerza armada se compone de siete cuerpos de ejército repartidos durante la paz en cuatro Comandancias Militares. De éstos, dos en Bohemia (I y II), otros dos en Moravia (III y IV), y dos más en la Eslovaquia oriental, quedando en el distrito de Kaschan (Kosice) el VI cuerpo de Ejército. Hay que añadir dos brigadas de mon-

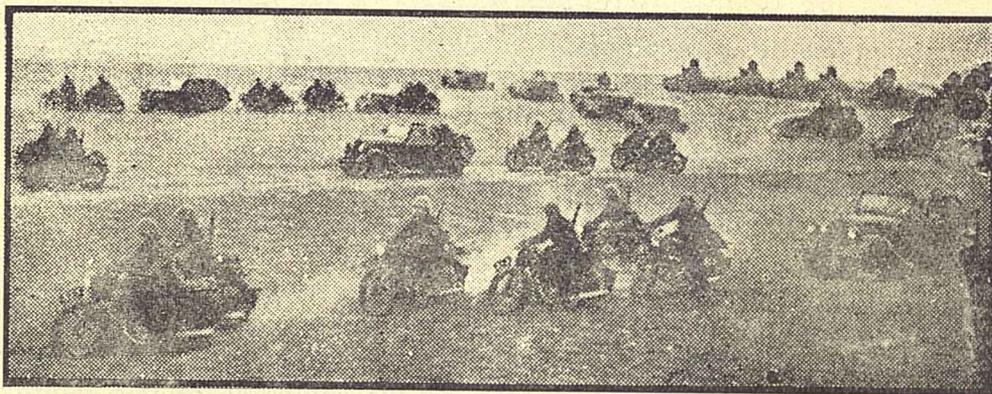
A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

ña, cuatro brigadas de caballería, 1 brigada de artillería pesada, 4 regimientos antiaéreos, tres regimientos de tanques, seis regimientos de aviación con 550 aviones y, además de una reserva constituida por unos 700 aparatos con un total de 10.000 hombres al servicio del arma, muchas tropas especialistas.

Se sabe que el Ejército checo está reorganizándose desde hace un año. Hasta ahora, de las doce divisiones de Infantería, compuestas por dos brigadas de 2 regimientos, se querían formar 16 divisiones con 3 regimientos cada una. También se proyectaba convertir las dos brigadas de montaña en divisiones y dotar a las 4 brigadas de caballería de unidades motorizadas y mecanizadas para enlaces rápidos.

Fuera de estas medidas, que se refieren a la organización

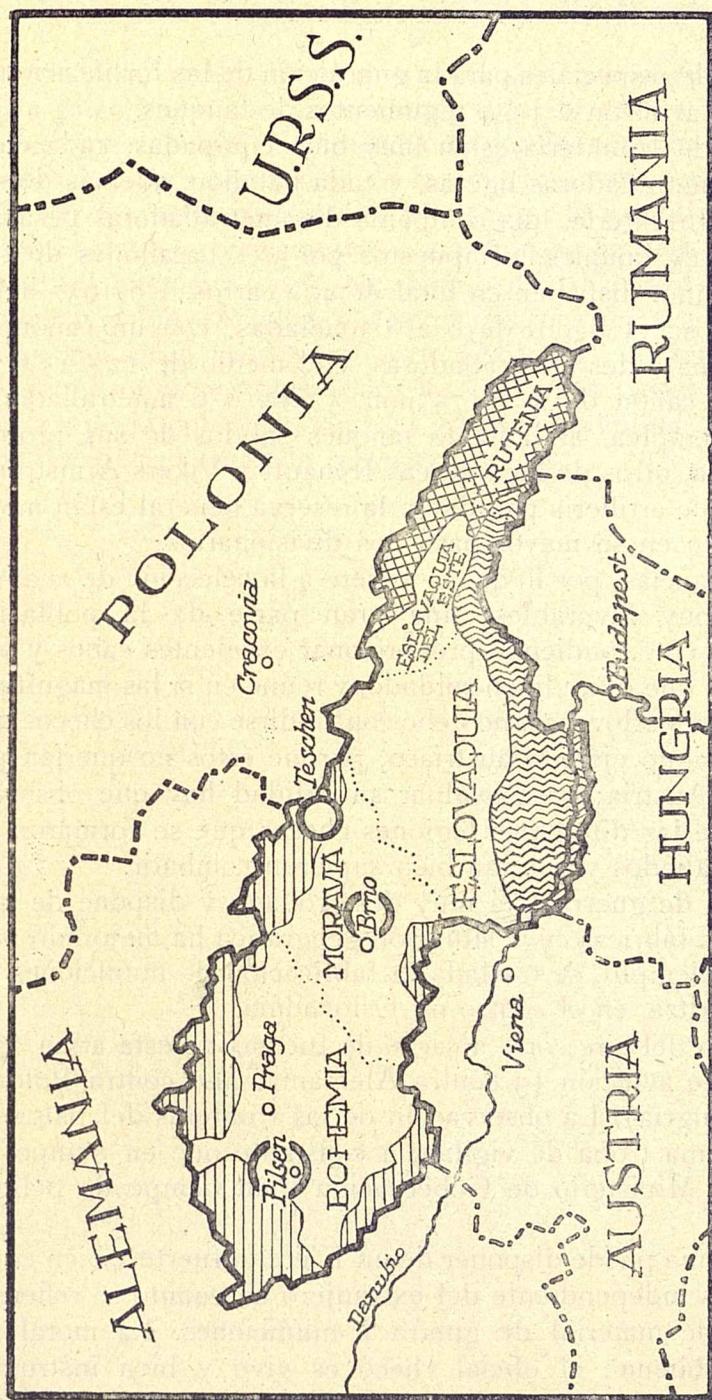


Fuerzas motorizadas del ejército checo, en maniobras.

del Ejército, se emplearon anualmente desde 1936, cinco millones de coronas checas para construir fortificaciones fronterizas. La ampliación de estas fortificaciones (gran número de nidos de ametralladoras hechos de cemento, con o sin cúpulas acorazadas) tiene por objeto asegurar el territorio del Estado checo contra ataques por sorpresa y poder ganar tiempo para movilizar y concentrar el Ejército.

Mientras se llevaba a cabo esta reorganización y se construían y ampliaban las fortificaciones, se efectúa la anexión de Austria al Reich.

En este momento, el Ejército checo contaba con 7 cuerpos de Ejército que hacen un total de 15 divisiones de Infantería, con tres regimientos cada una, 2 divisiones de montaña, 4 divisiones rápidas,



*Rutenos en (id)*



*Alemanes en Checoslovaquia*



*Principales centros industriales*



*Magiares en (id)*

además de unidades especiales para la guarnición de las fortificaciones, 7 regimientos de aviación y 3 ó 4 regimientos de tanques.

Las tropas de Infantería están muy bien equipadas, cada compañía tiene 12 ametralladoras ligeras, y cada batallón, además de sus 3 compañías de Infantería, una compañía de ametralladoras pesadas. Los regimientos de tanques, compuestos por tres batallones de tres compañías cada uno, disponen en total de 400 carros. En 1937 había dos tipos de éstos: el ligero de 6 a 8 toneladas, con un cañón de 37 ó 40 mm. y una o dos ametralladoras, y el medio de 12'5-15'6 toneladas, con un cañón de 47 ó 75 mm. y dos o 6 ametralladoras. Checoslovaquia emplea, al lado de tanques salidos de sus propias fábricas de Skoda, otros de las fábricas Renault y Vickers-Armstrong. Los regimientos de artillería pesada de la reserva general están motorizados, y también en su mayor parte los divisionarios.

Las circunstancias, por lo que se refiere a la selección de cuadros de tropa, son muy favorables; una gran parte de la población es fuerte e inteligente, pudiendo proporcionar excelentes cabos y sargentos. El checo, que es un buen soldado, y reúne en sí las magníficas cualidades militares eslovacas, no debe confundirse con los checos que estaban en el antiguo ejército austríaco, porque éstos no querían pelear al lado de Austria; para evaluar su calidad hay que observar el rendimiento de las diferentes legiones checas que se formaron en el campo de los aliados y que tan bien supieron combatir.

La industria de guerra está muy desarrollada y dispone de materias primas y de fábricas cuya situación geográfica ha mejorado mucho. Ahora, por ejemplo, se traslada la fabricación de municiones de Bratislava a Bistritza, en el centro de Eslovaquia.

La vigilancia del aire corre a cargo de fuerzas de esta arma, que tiene 5 campos de aviación (3 contra Alemania, uno contra Polonia y otro contra Hungría). La observación de las fronteras del país está encomendada a una tropa de vigilancia constante que en tiempo de paz depende del Ministerio de Gobernación y en tiempo de peligro del de la Guerra.

Checoslovaquia puede disponer de un Ejército fuerte y bien equipado. Además, es independiente del extranjero en cuanto se refiere a la construcción de material de guerra y municiones. La moral de los soldados es buena; el oficial checo es vivo y bien instruído, aumentando las actuales circunstancias políticas, si es posible, el espíritu de camaradería en el Ejército.

A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

A pesar de lo difícil que es la situación de este pequeño país, sería falso creer que un enemigo superior puede aplastarle con un solo golpe de mano. La creencia de que las guerras modernas puedan terminar pronto por medio de la aviación, teoría creada por Douhet, que logró muchos partidarios y creyó en la posibilidad de hacer una guerra solamente con tanques y aviación, se ha demostrado que es falsa. Si el enemigo, como en el caso de Checoslovaquia, dispone de buena aviación y artillería antiaérea, no son tan decisivos los efectos de ésta como serían en caso contrario (Abisinia). Y, finalmente, y esto es de la mayor importancia para los pequeños países, el espíritu de la tropa y de la población civil, el orden y disciplina, a la larga, son los que deciden el éxito de la guerra.

A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

*EN LA ESPAÑA INVADIDA*

## Disputas entre lacayos

El cuñado de Franco, Serrano Suñer, ha pronunciado un interesante discurso en Bilbao el día 19 de junio. Durante unas semanas parecía que los facciosos habían decidido silenciar oficialmente las discrepancias que les corroen. Sin embargo, este discurso vuelve a reanudar la cuestión que tomó estado público, y de manera escandalosa, con el discurso de Yagüe en Burgos. Hay en él alusiones significativas a la actitud de Yagüe, cuando éste hablaba de la posibilidad de que todos los españoles «comprendan la necesidad de unirse contra el enemigo común», esto es, contra los invasores. Y Serrano Suñer dice: «Nadie, con una dialéctica confusa, pueril o peligrosa pretenda utilizar este tema como argumento que abra un portillo donde se filtren aquí las posiciones de traición». Traición a los traidores, quiere decir. Y el belicoso «ministro» insiste en un largo párrafo sobre las intrigas del «enemigo» entre sus filas. Pone en guardia a los generales para que se curen de un «posible ataque» de «puerilidad», que él denuncia como grave. Añade que estas cosas conducen «unas veces a la deshonra de la boina roja y otras a la de la camisa azul», aludiendo así claramente al descontento que se manifiesta por parte de los requetés y de los falangistas.

Demuestra todo esto claramente que la descomposición del campo faccioso es un hecho cierto, que el odio contra los extranjeros va ganando a amplios sectores, que son muchas las gentes que comprenden ya el monstruoso engaño de que han sido objeto.

Pero, si esto es verdad, conviene calibrarlo en sus justas proporciones. Es indudable que el pueblo, a pesar del espantoso régimen de terror a que se encuentra sometido, no acepta el yugo de los traidores y de los extranjeros. Es indudable también que los distintos núcleos que apoyaron la rebelión están separados por ideologías y ambiciones contradictorias que les conducen muchas veces a la pugna abierta. Pero esto no quiere decir que entre los jerifaltes de la facción haya diver-

A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

gencias profundas. Lo más probable es que las divisiones entre ellos sean determinadas simplemente por la desconfianza recíproca y permanente, característica de quienes han participado por igual en el crimen de la traición.

Esta desconfianza de unos cabecillas hacia otros, acrecentada con posibles resentimientos de índole personal, es lo que conduce a la exteriorización circunstancial de divergencias entre ellos, divergencias que no obedecen a buen seguro a una noble finalidad, sino que son incluso explotadas por los invasores, siguiendo así la política que se aplica en los países colonizados para dominarlos con más facilidad, y para disponer de «caudillos» de distinta apariencia que puedan engañar a los naturales del país si éstos llegan a adoptar una actitud demasiado peligrosa. Esta política de carácter colonial, aplicada al malestar interno, adquiere más claridad todavía cuando son dos las potencias colonizadoras que pueden disputarse la supremacía en el territorio conquistado.

No es, sin duda, la discrepancia entre los cabecillas lo que produce inquietud en Burgos y Salamanca, sino lo peligroso de la plataforma utilizada por los discrepantes. El discurso de Yagüe no era más que pura demagogia. Demagogia empleada hábilmente, ya que explotaba un argumento que llega al corazón de todo español digno: el de la invasión. Yagüe aludió a los invasores, y sus palabras parecían dirigidas concretamente contra los italianos.

No era este discurso ni más ni menos demagógico que los millares que se llevan pronunciados en la zona facciosa desde el comienzo de la guerra. Pero en uno de sus puntos, el que aludía a la unión de todos los españoles «contra un enemigo común», resultaba en extremo peligroso, no por lo que entrañara la actitud de Yagüe, sino porque sus palabras podían facilitar la movilización de la inmensa mayoría de los españoles, que están hartos de soportar el oprobio y las vejaciones de los extranjeros. Sus palabras podían hacer mella también entre los militares de espinazo menos flexible, y que, por no ostentar una elevada graduación, son los que más padecen las insolencias de los invasores.

Por eso no se dió publicidad al discurso de Yagüe. El único periódico que lo insertó fué recogido. Pero, a pesar de todo, ha tenido amplia difusión. Ha circulado en ediciones clandestinas. Y toda esta agitación determinó una campaña llevada a cabo durante cuatro se-

manas desde los altos puestos de la zona facciosa contra un enemigo al que no se nombraba porque era todo el pueblo.

A esta campaña siguió un margen de silencio que ha sido interrumpido ahora por el cuñado de Franco. El tono empleado en su discurso denuncia a las claras la zozobra que reina en Salamanca y en Burgos. Zozobra producida, no por el miedo a Yagüe, sino al portillo que éste ha abierto con su demagogia y por el que pueden pasar en avalancha las aguas impetuosas de la indignación popular.

